

Literacy: Reading the Word, Re-Making the World

By/por Carmen Rodríguez

Alfabetización: Leer la Palabra, Re-Hacer el Mundo

Podría yo comenzar este artículo con la acostumbrada lista de clichés: el alfabetismo da voz a los que no tienen voz, el alfabetismo significa liberación, el alfabetismo aniquila la ignorancia, el alfabetismo abre todo un mundo de posibilidades y permite que la persona funcione plenamente en la sociedad, el alfabetismo...y así continuar. Sí, por cierto podría demostrar cuán importante es que todo el mundo, pero en particular las mujeres, aprendan a leer y escribir; porque la verdad es que el alfabetismo *puede* ser liberador y *puede* darle voz a los sin voz. Sin embargo, si tocáramos el tema solamente desde este ángulo, estaríamos diciendo medias verdades. Detrás de estas generalizaciones hay una problemática compleja que necesita explorarse si queremos llegar a un entendimiento crítico del alfabetismo, su significado para los sectores oprimidos de la sociedad, la mujer en general y la mujer latinoamericana en particular.

Lenguaje y Poder

Nosotros, los seres humanos, tenemos la capacidad de usar el lenguaje como una forma de articular lo que sentimos y pensamos. El lenguaje se puede usar para comunicar tales pensamientos y sentimientos a otras personas, o simplemente como una herramienta de reflexión solitaria. Todas las culturas, en todo el mundo, han sido capaces de hacer esto. No obstante, el lenguaje no es sólo un medio de reflexión y comunicación; el lenguaje es también *poder*.

No es casualidad que expresiones tales como *dueña o ama de casa* han restringido el poder de la mujer al círculo familiar; *horas-hombre* desconoce la participación masiva de la mujer en la producción industrial; y así tantas otras. No es tampoco casualidad que los opresores le han puesto la etiqueta de "salvajes" e "incivilizados" a los pueblos nativos de nuestro continente, con el fin de justificar su genocidio. El lenguaje es, en realidad, uno de los principales instrumentos utilizados por la clase dominante para dar forma y disseminar su visión del mundo. Como dice Kathleen Rockhill, "El lenguaje no es simplemente una herramienta o un medio de comunicación; está repleto de ideología y reproduce el mundo del opresor."¹



I could begin this article by listing the usual clichés: literacy gives a voice to those who have been silent, literacy is liberating, literacy kills ignorance, literacy opens up a whole new world to people and allows them to fully function in society, literacy ..., and so on. Yes, I could certainly do that and show how important it is for people, particularly women, to learn how to read and write; because the fact is that literacy *can* be liberating and *can* allow the silent to have a voice. Nonetheless, if we only approached the issue from this angle, we would be saying half truths. Behind these blanket statements, there is a complex tangle of issues that needs to be explored if we want to arrive at a critical understanding of literacy, its meaning for the oppressed sectors of society, women in general, and Latin American women in particular.

Language and Power

We, humans, have the capacity to use words as a means of articulating what we feel and think. These words can be used to communicate such thoughts and feelings to others, or to just tell them to ourselves, within ourselves. All cultures, all over the world, have been able to do this. However, language is not only a means of reflection and communication; language is also *power*.

It is not by chance that words such as, "mankind," "craftsman," and others of the sort, have kept women invisible for generations. It is not by chance, either, that the oppressors have labelled the native peoples of our continent "savage" and "uncivilized" in order to justify their genocide. Language is, as a matter of fact, one of the main instruments used to give shape and disseminate the world view of the ruling class.

Vivimos en sociedades donde el poder, como forma de dominación, es ejercido por el estado y las grandes corporaciones a través de estructuras económicas, sociales y políticas que mantienen a grandes sectores de la población en la pobreza y la opresión. Al mismo tiempo, los sectores dominantes, directa o indirectamente, controlan el desarrollo de sistemas de creencias, actitudes, expectativas y formas culturales cuya función es garantizar el *status quo*.

Por su directa relación con el tema del alfabetismo y para los propósitos de este artículo, le daré una rápida mirada a dos de los principales aparatos utilizados para inculcar la ideología dominante: la escuela y los medios masivos de comunicación.

¿Para Qué Sirven las Escuelas?

La escolaridad masiva es un fenómeno relativamente reciente. En América Latina, la enorme mayoría de la población nunca ha tenido acceso al sistema escolar y aún hoy, dependiendo del país y de las características locales, muchos adultos y niños no han ido nunca a la escuela.

Por otra parte, históricamente las economías latinoamericanas se han caracterizado por su dependencia y subdesarrollo, con un énfasis en la producción de materias primas para la exportación y un sistema de tenencia de la tierra basado en la propiedad en manos de unas pocas familias privilegiadas. Indudablemente una fuerza laboral y un campesinado “analfabeto” y sin escolaridad podría servir bien los intereses de las clases dominantes.

Sin embargo, a medida que las economías latinoamericanas se han ido haciendo más complejas, el estado ha invertido en la educación pública obligatoria. ¿Por qué?

Muchos sociólogos y educadores argumentan que la función principal de la escuela no es la de ilustrar y educar, sino más bien asegurar el *control social* y la estabilidad política a través de la reproducción del orden existente en lo que se refiere a las relaciones entre clases sociales, razas y sexos.²

Esto se logra a través de una serie de medios:

- un proceso abierto de selección y “uniformación” social, tales como la creación de escuelas para “niñas” y escuelas para “hombres”; escuelas de orientación “académica” para los hijos de las clases altas, y escuelas “vocacionales” para los hijos de las clases trabajadoras; alto costo de la educación universitaria; etc.
- una variedad de procesos encubiertos tales como la transmisión de conceptos como “autoridad”, “disciplina” y “respeto”; obligación de vestirse de acuerdo a un código impuesto; inculcación de ciertos valores y creencias; etc.
- el uso particular del lenguaje en sus múltiples formas orales y escritas en áreas tales como: ¿qué historia se cuenta en los textos escolares? (¿acaso no sabemos todos que la historia contada desde el punto de vista de la mujer, de las clases trabajadoras, de los pueblos nativos y otros grupos oprimidos *no* forma parte de los programas escolares regulares?); obligación de usar las formas lingüísticas de las clases altas (¿acaso la manera de hablar de las clases trabajadoras no es siempre “corregida” en la escuela, como si fuera una aberración y un insulto al oído? ¿no hay que aprender a leer, escribir y apreciar

As Kathleen Rockhill states, “Language is not simply a tool, or a medium of communication; it is packed with ideology and it reproduces the oppressor’s world.”¹

We live in societies where power, as a form of domination, is exercised by the state and big business through economic, social and political structures that keep large sectors of the population poor and subdued. At the same time, the dominant sectors directly or indirectly control the development of belief systems, attitudes, expectations and cultural forms that will guarantee the *status quo*.

Because of their direct relationship to the literacy issue and for the purposes of this article, I will take a quick glance at two of the main apparatuses used to instill the dominant ideology: the school and the media.

What Are Schools For?

Mass schooling is a fairly recent phenomenon. In Latin America, the vast majority of the population never had access to the school system and even today, depending on the country and the locality within it, many adults and children have never gone to school.

On the other hand, Latin American economies have been historically characterized by their dependency and underdevelopment, with an emphasis on the production of raw materials for export and a land-tenure system based on ownership by a few privileged families. Undoubtedly, an “illiterate” and “unschooled” labour force and peasantry could serve the ruling classes’ interests well enough.

However, as Latin American societies and their economies have become more complex, the state has invested in mandatory public education. Why?

Many sociologists and educators argue that the main function of the school is not to enlighten and educate, but rather to ensure social control and political stability, by reproducing the already existing class, race and gender relations.²

This is accomplished through many means:

- overt processes of selection and streaming, such as the creation of schools for girls and schools for boys; “academic” schools for the sons and daughters of the upper classes, and “vocational” and “technical” schools for the sons and daughters of the working class; high cost of university education; etc.
- a variety of covert processes such as the transmission of concepts as “authority,” “discipline” and “respect”; enforcement of particular dress codes; instillation of certain values and beliefs; etc.
- the particular use of language in its many oral and written forms in the areas of: selecting *whose* story gets told in the school text-books (don’t we all know that “herstory” and the story of the working class, native people and other oppressed groups are *not* part of the regular school curriculum?); enforcement of the use of the language forms of the upper classes (aren’t the speech patterns of working class kids always “corrected” in school, as if they were deviant and insulting? Aren’t you supposed to learn how to read, write and appreciate the pieces created by the dominant sectors, no matter how foreign they might be to your cultural background? Aren’t you supposed to write “he” and “him”

las formas escritas creadas por los sectores dominantes, no importa cuán ajenas puedan ser a la cultura del alumno? ¿no hay que escribir "él" y no "ella" al referirse a una persona genérica porque esa es la regla que aparece en los libros de gramática?)

Así, los sectores dominantes usan la escuela como un medio más para asegurar la satisfacción de sus intereses.

¿Y los Medios de Comunicación Masiva?

Históricamente, los oprimidos no han tenido acceso a la reproducción y disseminación de su visión del mundo. Sus producciones culturales y sus sistemas de creencias y valores generalmente se han quedado dentro de sus propias comunidades.

Por otra parte, los sectores dominantes han tenido el uso de herramientas de diseminación masiva por siglos, desde la imprenta hasta la televisión. En todo este tiempo, los oprimidos y los movimientos revolucionarios o reformistas han tenido que hacer grandes esfuerzos para hacer sentir sus voces.

Si por solo un segundo reflexionáramos sobre el uso combinado de lenguaje, sonido e imagen en la industria del cine y la televisión, podríamos escribir volúmenes sobre cómo la espina dorsal de las producciones de la cultura dominante, desde noticieros hasta telenovelas, está hecha de una ideología imperialista, clasista, racista y sexista.

Esta sofisticada tecnología contribuye de manera inigualable a inculcar en la sociedad aquellos valores que garantizan la continua dominación de los poderosos. Como dice Adriana Santa Cruz, "Los medios de comunicación masiva no sólo nos reflejan [nuestras sociedades], también nos moldean, atenúan, exacerbar o instan a tener determinados comportamientos."³ Y continúa, haciendo referencia al uso de los medios de comunicación masiva en su relación con la mujer: "...hay aspectos que en los medios masivos atentan contra los derechos humanos de la mujer y promueven que directa o indirectamente se ejerza violencia contra ella."⁴

En verdad, la combinación imagen-sonido-lenguaje se ha convertido en el arma más poderosa de la clase dominante. Después de todo, es preferible al uso de tanques y metralletas, mucho más caros aún, ¡y por cierto más sucios y menos entretenidos!

when referring to a generic person because that is what is taught in grammar books?)

Thus, the school is used by the ruling sectors as one more medium to ensure that their interests continue to be served.

What About the Media?

Historically, the oppressed have not had access to the reproduction and dissemination of their view of the world. Their cultural productions and belief and value systems have generally stayed within the boundaries of their own communities.

On the other hand, the dominant sectors have had the use of massive dissemination tools for centuries, from the printing press to television. In all this time, the oppressed and the revolutionary and reformist movements and individuals working on their behalf have had to make great efforts in order to make their voices heard.

If for just a second we turned our attention to the use of combined language, sound and image in the television and film industry, we could write volumes about how imperialism, class domination, racism and sexism are the backbone of mainstream productions, from newsreels to soap operas. This sophisticated technology is unique in its ability to instill the values that can guarantee the continuous domination of the powerful.

As Adriana Santa Cruz says, "Means of mass communication do not only reflect [our societies], but also give shape, lessen, exacerbate or trigger certain behaviours."³ And she continues, in reference to the media and women: "...there are aspects of the media that attempt against the human rights of women and directly or indirectly promote the exercise of violence against them."⁴

As a matter of fact, the combination language-sound-image has become the ruling class's most powerful weapon. After all, it is better than the tanks and guns which are even more expensive, a lot messier and less entertaining!

Literacy is "In"

The United Nations has declared 1990 "International Year of Literacy", and all of a sudden, everybody thinks that literacy is very important and illiteracy, as if it were a disease, needs to be "eradicated" in the next decade.



El Alfabetismo está de Moda

Las Naciones Unidas ha declarado 1990 el Año Internacional de la Alfabetización y de pronto, todo el mundo piensa que el alfabetismo es *muy* importante y que el analfabetismo, como si fuera una enfermedad, debe ser "erradicado" en la próxima década.

En Canadá, por ejemplo, el sector privado y el gobierno han comenzado a financiar programas de alfabetización de adultos en todo el país. Al mismo tiempo, los medios de comunicación pertenecientes a las grandes corporaciones han promovido campañas masivas para informar al público sobre el problema del analfabetismo. ¿Por qué este involucamiento sin precedente?

Sin duda, la falta de conocimientos de lectura y escritura de un sector importante de la población ha producido un incremento en los gastos fiscales y en los costos industriales, difíciles ya de ignorar. De la misma manera, la prensa escrita y las compañías editoras ya no pueden seguir perdiendo dinero por la continua reducción de lectores causada por los problemas de analfabetismo. Como ellos mismos lo dicen, "la cuenta del analfabetismo en Canadá" es cara. La tabla que reproducimos a continuación, publicada por la corporación noticiosa Southam News, presenta un buen ejemplo:

La Cuenta del Analfabetismo en Canadá⁵

(\$)	Pagos innecesarios de seguro de desempleo
(\$)	Precios al consumidor inflados para cubrir errores de trabajadores analfabetos
(\$)	Pagos extraordinarios por compensación médica a trabajadores que cometen errores
(\$)	Matrículas desperdiciadas por estudiantes que no saben leer o escribir al nivel requerido
(\$)	Menores ganancias para las casas editoras
(\$)	Subsidios a industrias
(\$)	Sueldos y salarios disminuidos debido al analfabetismo de los trabajadores
(\$)	Gastos en cárceles para analfabetos frustrados
(\$)	Impuestos no recolectados
(\$)	Incapacidad de competir en los mercados internacionales
(\$)	Una vida infeliz y sin esperanza para millones de analfabetos
<hr/>	
TOTAL:	\$ BILLONES

Como queda claramente demostrado en esta tabla, para la clase dominante el analfabetismo se ha convertido en el equivalente de amenaza, costo, ofensa, defecto, infelicidad e inhumanidad. Es interesante constatar cómo a la vida de los "analfabetos" también se le asigna un signo pesos y se agrega a la lista de gastos de aquéllos que mantienen el poder económico y político.

La fórmula es simple: hay que deshacerse de los "analfabetos" lo más rápido posible y el país se verá libre de amenaza y estará listo para un despegue económico. El analfabetismo es tratado en el vacío, fuera de la problemática histórica, económica, social, política e ideológica en que está inserto. Los oprimidos, una vez más, se convierten en la amenaza al bienestar de todos y las verdaderas diferencias y relaciones de poder responsables de tales diferencias se esconden detrás de la máscara de la dicotomía alfabetismo/analfabetismo.

In Canada, for example, the private sector and the government have become involved in the funding of adult literacy programs across the country and the corporate media has promoted massive public awareness campaigns. Why this unprecedented involvement?

Undoubtedly, high tax expenditures and industrial costs due to the lack of reading and writing skills of an important sector of the population cannot continue to be ignored. Similarly, the media and the book publishing companies can no longer afford reductions in readerships, caused by illiteracy. To put it in their own words, "Canada's illiteracy bill" is very high. The following table taken from *Broken Words*, published by the media conglomerate Southam News, is a good illustration of this:

Canada's Illiteracy Bill⁵

(\$)	Unnecessary UI payments
(\$)	Inflated consumer prices to cover mistakes
(\$)	Extra medical and worker compensation charges
(\$)	Tuition fees lost by illiterate students
(\$)	Dwindling revenues for publishers
(\$)	Subsidies for industry retaining
(\$)	Wages lowered by illiteracy
(\$)	Jail for frustrated illiterates
(\$)	Lost taxes
(\$)	Reduced international competitiveness
(\$)	Blighted, unhappy lives for millions

GRAND TOTAL: \$ BILLIONS

As clearly shown by this table, for the ruling class illiteracy has become the equivalent of threat, cost, offence, handicap, failure, unhappiness and non-personhood. Interestingly enough, "illiterates'" lives are also given a dollar figure and added on as another expense to those who hold economic and political power.

The formula is simple: let us get rid of the "illiterates" as quickly as possible and the country will be free of threat and ready for economic take-off. Thus, literacy is treated in a vacuum, outside of the historical, economic, social, political and ideological phenomena in which it is embedded. The oppressed once again become the threat to everybody's well-being and the real differences and power relations that account for such differences are concealed under the mask of the literacy/illiteracy dichotomy.

Functional Literacy and Critical Literacy

Consistent with this view, the concept of "functional literacy" has become the corner stone of the dominant ideology. Literacy, established as an isolable, measureable, uniform "thing" to be desired by all, becomes a package of skills to be acquired, a commodity that, once obtained, guarantees happiness, not only to the individual, but also to the nation as a whole.

This kind of literacy is an instrument for accommodation, another form of control and regulation. Let us all become experts in filling out hundreds of forms; let us all learn how to read the instructions in our work manuals; let us all learn how to read the many publications that the corporate media sells us everyday; let us all figure out how to decipher the TV guide so that we can better choose which serial, soap opera or game will brainwash us today; let us all... and the list continues.

Alfabetismo Funcional y Alfabetismo Crítico

Consistente con este punto de vista, el concepto de "alfabetismo funcional" se ha convertido en la piedra angular de la ideología dominante. El alfabetismo, establecido como un "objeto" aislado, uniforme y "medible", deseado por todos, se transforma en un paquete de habilidades que se puede adquirir como una mercancía; una vez obtenido, garantiza la felicidad, no sólo del individuo sino también de la nación entera.

Este tipo de alfabetismo es un instrumento de acomodación, otra forma de control. Aprendamos a ser expertos en llenar cientos de formularios; aprendamos a leer las instrucciones en nuestros manuales de trabajo; aprendamos a leer las muchas publicaciones que las grandes agencias noticiosas nos venden cada día; aprendamos a descifrar la guía de la televisión para así escoger mejor qué serial, telenovela o juego nos va a lavar el cerebro; aprendamos...y la lista continúa. Aprendamos a estar de acuerdo, a acomodarnos a lo que ya está y así estaremos seguros de que todo quedará igual; no sólo que el poder económico y político quedará en manos de los sectores dominantes, sino también que las grandes mayorías permanecerán en silencio.

En una sociedad inundada por la ideología de los opresores, los oprimidos necesitan aprender a leer y escribir no sólo para poder "funcionar" más eficientemente, sino también para transformarse en *críticos* del papel impreso e imágenes con que se nos bombardea diariamente. Los oprimidos necesitan saber leer y escribir para que también puedan analizar tan importante arma de dominación.

Pero el alfabetismo no sólo significa la lectura del mundo del opresor a través de sus palabras, sino también la lectura del mundo, la lectura de nuestra propia realidad, desde nuestras propias perspectivas, escritas en nuestras propias voces. *Podemos romper* la "cultura del silencio", como dice Paulo Freire. Necesitamos aprender a leer y escribir para así *re-bautizar el mundo* y a través de la reflexión, el diálogo y la acción, hacer los cambios necesarios para construir un mundo sin opresores y oprimidos. Esta tarea tomará tiempo y trabajo porque como todo acto revolucionario, "El alfabetismo emancipador nace tanto de la política de la rabia, como de la esperanza; de la confrontación, como del amor; del conflicto, como de la unidad; del caos, como de la disciplina."⁶ Pero somos fuertes y tenemos paciencia. La lucha continúa. 

Traducción: Carmen Rodríguez

Let us all conform, accommodate, and we will make sure that everything will stay the same, that not only economic and political power will remain in the hands of the dominant sectors, but that the great majority of the population will remain silent. In a society permeated by the ideology of the oppressors, the oppressed need to learn how to read and write not only so that they can "function" more efficiently, but so that they can *critically* approach the massive amount of print and images that we are bombarded with. The oppressed need to know how to read and write so that they can learn to analyze such an important weapon of domination.

Literacy not only entails the reading of the oppressors' world through his words, but the reading of the world, the reading of one's reality from one's own perspective, in one's own voice. The "culture of silence," to echo Paulo Freire's words, *can be broken*. We need to learn how to read and write so that we can *re-name the world* and through reflection, dialogue and action, make the necessary changes that will build a world without oppressors and oppressed. This may take a long time and a lot of work because, as any other revolutionary act, "Emancipatory literacy is born out of a politics of anger, as well as hope; confrontation as well as love; conflict as well as unity; chaos as well as discipline."⁶ But we are strong and patient. The struggle continues. 

The author has taught literacy in Latin America and Canada. Currently, she works with the Adult Native Education Resource Centre in Salmon Arm and teaches in the Literacy Certificate Program, Simon Fraser University, Vancouver/Burnaby, B.C.

¹ Kathleen Rockhill, "Emancipatory Literacy," Canadian Woman Studies, Volume 9, Numbers 3 & 4, Winter, Downsview, 1988, p.114.

² Among others see entre otros ver: Louis Althusser, Lenin and Philosophy and Other Essays, Monthly Review Press, New York/London, 1971; S. Bowles and H. Gintis, Schooling in Capitalist America, Basic Books, New York, 1976; Ivan Illich, De-Schooling Society, Calder and Boyars, London 1971; Paulo Freire, Education for Critical Consciousness, Seabury Press, New York, 1973.

³ and/y ⁴ Adriana Santa Cruz, "Una Majadera Más", Mujer/Fempress, Santiago, Diciembre, 1989, p. 2.

⁵ Peter Calamai, Broken Words, Southam Communications, Ottawa, 1988, p. 32.

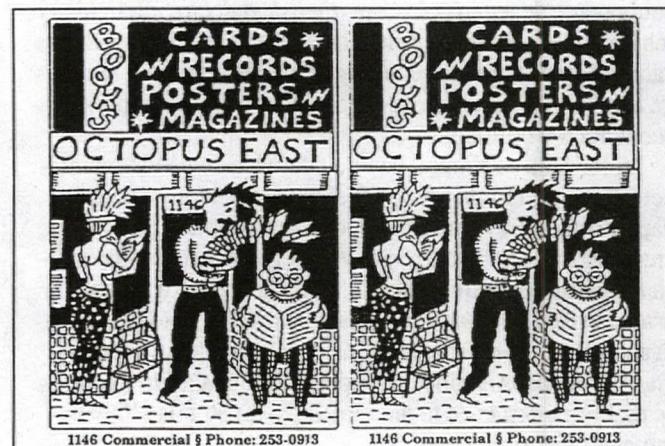
⁶ Rockhill, ibid., p. 115.

FOR READING WITH A CRITICAL
SPARTACUS
BOOKS

311 W. Hastings St. Vancouver
V6B 1H6 Tel. 688-6138
Send S.A.S.E. for a catalogue.
Please state area of interest.

EDGE

Tenemos libros en español



1146 Commercial \$ Phone: 253-0913

1146 Commercial \$ Phone: 253-0913